

TRASFONDO ADRIÁN MORENO

II TORNEO VILLA DE NAVARIDAS WARHAMMER FANTASY

Isharael El Señor de la Mutabilidad

Isharael observaba el oscuro horizonte de las Llanuras de Zharrduk desde la cima de uno de los zigurats de la parte sur de Zharr-Naggrund, la capital de los dominios de los Enanos del Caos.

Detrás de él, tenía a su dragón Vortekarnax, durmiendo, y a su lado, a su lugarteniente, Malachor *El Coronado*.

Éste se atrevió a romper el silencio y le preguntó: –Señor, ¿por qué a la Llanura de los Huesos?

–Todo a su debido tiempo, Malachor. ¿O, acaso esperas que se te revelen los hilos del destino a tu antojo? –Isharael le dedicó una furibunda mirada desde el yelmo que sobresalía de su imponente armadura del caos, en la que estaba incrustado en el pecho El Ojo Dorado de Tzeentch, esa joya que brillaba con intensidad y que había librado a Isharael y a su dragón en multitud de ocasiones de la muerte.

Entonces recordó como Malachor le proporcionó, junto a sus caballeros elegidos, una inestimable ayuda en lo más álgido del combate contra las huestes de Valnir *El Segador* que le permitió declarar el desafío en el que derrotó al paladín de Nurgle.

Gracias esa gran victoria en nombre de Tzeentch, Kairos *Tejedestinos*, le otorgó El Báculo de la Mutabilidad, que le da a su portador tal dominio sobre la energía del Caos, que el resto de hechiceros ni siquiera llegan a alcanzar en sus mejores sueños semejante precisión sobre los vientos de la magia.

Tras ese parón de viejos recuerdos de Isharael, Malachor volvió a hablar: –Señor, los preparativos están listos. Tanto las armas y armaduras de los elegidos como los carros han sido reparados.

– Perfecto. –Dijo Isharael–. Partimos al alba. La incursión tiene que ser rápida, díles a los jefes de las tribus Dolgans que sólo hombres a caballo y mastines, todos los que van a pie se quedarán aquí aguardando nuestro regreso.

– Seremos muy pocos, entonces. Y probablemente nos encontremos hordas de hobgoblins o pielesverdes en las llanuras. –Dijo Malachor.

Isharael giro su cabeza para mirarle fijamente. – ¿Acaso dudas de los designios de Tzeentch? –Preguntó Isharael.

Entonces decidió hacerle una pequeña demostración. Agitó mínimamente El Báculo de la Mutabilidad y Malachor notó que un gran vórtice de energía del Caos se formaba rápidamente en la cima del zigurat.

– Ah, tendremos ayuda demoníaca. –Pensó gratamente Malachor–. Le diré también al señor enano que le lloverán los esclavos a nuestra vuelta. –Declaró ante su señor.